

## **Introducción.**

Durante este mes y recordando el segundo principio de la Red Asís: “Vida cotidiana hacia dentro, humildad”, reflexionaremos sobre para quién son los dones que hemos recibido.

## **Mis dones son para los demás.**

Vivimos en una sociedad en la que la palabra humildad no está de moda. Lo que se lleva es que cuanto más tengo, más aparento, más soy. Y nada más lejos de vivir en verdad y agradecimiento.

Podemos comenzar nuestro trabajo, preguntándonos para qué es nuestra vida. La respuesta que demos tendrá mucho que ver con el sentido que damos de nuestra existencia.

¿Me considero una persona generosa?  
¿Desde dónde me entrego a los demás?

¿Busco siempre ser recompensado? O, por el contrario ¿me acerco a los demás humildemente sabiendo que todo lo que tengo me viene de Otro para compartirlo con los hermanos? En ese caso, mi entrega no esperará ser reconocida, sino que será generosa y reconociendo mis propias limitaciones y la grandeza del otro al que estoy intentando mirar con los ojos de Dios.

## **“...mantened en tensión el amor mutuo”.**

Hagamos oración con el texto de la carta de Pedro. Él nos dice que no todos los dones son para uno, sino que cada persona tiene unos dones que tiene que poner al servicio de los demás. ¿Qué dones te ha dado Dios para servir? Si vivimos

nuestros dones como regalo de Dios, al ponerlos al servicio del prójimo daremos gloria a Dios. ¿Para qué nos ha dado Dios la vida, si no es para que le demos gloria a Él? Este tiene que ser el fin último del cristiano.

## **Jesucristo, humildad de Dios abajándose.**

San Francisco descubrió en su vida que no solo los dones y los bienes materiales que consideramos como nuestros son para compartirlos con los demás, sino también la persona misma se entrega al prójimo si vive a Jesucristo pobre y entregado cada día por nosotros.

¿Dónde y con quién quiere Dios que te entregues en este momento de tu vida? Hazle esa pregunta cada mañana en la oración.

## **¡Aquí estoy Señor, cuenta conmigo!**

Ora con el texto, haciendo tuyas las palabras. El Señor nos ha dado la vida para ser mediación suya en el mundo. Agradecemos y adoremos.